

DOS OBRAS DE JORGE DIAZ

EL SIGLO - 9-5-61

por ORLANDO RODRIGUEZ B.

El grupo independiente "ICTUS" ha iniciado la temporada de este año en la Sala Talía, con dos obras cortas de un joven autor nacional integrante del grupo, Jorge Díaz. Se trata del monólogo en cuatro cuadros breves "UN HOMBRE LLAMADO ISLA" y el diálogo en un acto "EL CEPILLO DE DIENTES"

Díaz se revela sin lugar a dudas como un valor potencial de reales contornos entre nuestros autores jóvenes. Ello, a pesar de mostrar una fuerte influencia no asimilada del discutido dramaturgo rumano-francés Eugene Ionesco. Puede decirse que dos autores contemporáneos comienzan a influir en los autores chilenos noveles: Bertold Brecht y el ya mencionado Ionesco. De este último, dos jóvenes dramaturgos acusan el impacto más directamente: Raúl Ruiz, autor de "La Estatua", estrenada el año pasado y otras obras dadas a conocer en lecturas dramatizadas y que hoy forma parte del Taller Literario de Concepción, y Jorge Díaz, autor de las obras que hoy nos ocupa.

LAS OBRAS.— "Un hombre llamado Isla" muestra la historia de un hombre que ha entregado veinticinco años a la administración pública y se ve encerrado en la rutina y en una vida sin perspectivas. Su único afán es jubilar para poder realmente vivir en el más amplio concepto de la palabra. La obtiene prematuramente mediante un artificio, pero luego se ve enredado en la tramitación y el "papeleo", en que sin saberlo él mismo encerró a otros durante años. No puede acostumbrarse a su nueva vida y retorna a la oficina casi como simple observador o ayudante de buena voluntad. Pero allí, venciendo el círculo vicioso, logra desprenderse de sus ataduras, escapando a buscar su felicidad. Obra plena de humanidad, en un género tan difícil como es el monólogo, Díaz convence totalmente. Agil, con situaciones que revelan un acabado conocimiento del medio enfocado (el segundo cuadro, el de la tramitación burocrática por ejemplo), exacto en su lenguaje y reacciones. A partir del tercer cuadro (escena con el médico) la acción decae un poco, debilitándose hasta el final, en que repunta. Falta síntesis, siendo imprescindible acortar los dos últimos cuadros. El humorismo y el drama se entremezclan a la manera chaplinesca, recordándonos mucho además, las pantomimas sobre oficinistas que suele mostrar Nolsvander. Díaz juega indistintamente con elementos reales y otras caricaturizados, pero con evidente propiedad. Maneja un humorismo de comicidad directa y satírico al mismo tiempo y en este monólogo, un exacto reflejo de una realidad que nos es profundamente familiar. Hay una crítica a un sistema de vida, a una sociedad deshumanizada en que el hombre es juzgado o valorizado a través de papeles, de la explotación de su trabajo y no puede buscar otra alternativa que perseguir la ju-

bilación para poder sentir el encanto de la vida.

"El Cepillo de Dientes" es un diálogo de gran fuerza humorística y trágica simultáneamente. Se cargan las tintas ya anotadas por Díaz, pero disminuye su calidad por la acusada similitud con las formas de Ionesco. Esta conversación dislocada y absurda del matrimonio burgués, recuerda



demasiado los diálogos de "La cantante calva" o de "Jacques o la sumisión", por colocar algún ejemplo. La violencia alternada con la risa, el exabrupto con la frase tierna, diálogo que por momentos se transforma en dos monólogos disparatados. La historia mostrada por Díaz va del amor del noviazgo a la vida insulsa o rutinaria del matrimonio que no tiene nada que decirse. Todo enmarcado en la estridencia que caracteriza la sociedad moderna expresada en la técnica. Es ésta una visión desesperanzada, sin porvenir, puesto que los personajes terminan por destruirse y la actitud negativa en este caso del autor se traduce en una de las frases finales del protagonista: "La vida es aún más aburrida", concepto negativo que es factible aplicarlo a un sector social en abierta decadencia, pero no como principio universal. A pesar de todo, el mérito de Díaz radica acá en que el lenguaje es chileno, incluso las actitudes nos son familiares por instantes. La influencia resulta excesivamente notoria, pero creemos como en el caso de otros autores jóvenes, que ésta es solamente una etapa en la búsqueda de una expresión propia. Lo importante es que ha surgido un nuevo autor de relevantes condiciones, del cual debemos esperar frutos definitivos.

LA REALIZACION.— Adecuadas direcciones para ambas obras realizó Claudio di Girólamo, acentuando el carácter expresionista en la primera de las obras en forma acertada. Logró de sus intérpretes el equilibrio contrastado de emociones y situaciones opuestas y las tres actuaciones correspondieron a un mismo elevado nivel. Reflejó en propiedad las ideas e intenciones del autor. En la interpretación del monólogo, Jorge Alvarez entregó una labor acabada, regresando con éxito a la escena después de una prolongada ausencia. Es de desear que su actividad adquiera ahora continuidad. El juego de emociones tuvo en Alvarez el realizador impecable. Nos merece objeciones cierta repetición de tics y expresiones corporales. En el diálogo, Carla Cristi se mostró como avezada comediente, ra-

tificando desempeños anteriores. Frescura y espontaneidad, femineidad en su expresión, le caracterizaron. En contraste, Jaime Celedón complementó su labor, en una caracterización violenta, de dura expresión. Creemos que un mayor mérito en estos dos intérpretes consistió en vitalizar dos personajes que sólo aparecen bosquejados en la obra. El trabajo de ambos resulta altamente convincente. Otro complemento imprescindible en esta representación fue el sonido, que juega un papel determinante en las dos piezas. Juan Baranda fue el realizador de este aspecto, no mereciendo reparo alguno. Su trabajo, destacado. Completaron la realización, la iluminación del mismo Di Girólamo y la utilería de Wanda Wilson, que permitieron un mejor encuadre y ambientación.

En síntesis: Dos interesantes obras cortas que revelan la aparición de un autor de notables condiciones.

HOY
MAYO

1

ne

P

te

de

lr

t